

Los Procesos de industrialización en Pereira



Autor: Jaime Montoya Ferrer¹

Resumen

Este trabajo es el producto de una investigación de varios años en la región cafetera andina, al centro occidente de Colombia, por una de las universidades privadas de la región; se halla en el cruce de caminos de la historia económica y la historia empresarial, disciplinas que se han construido sobre un fructífero diálogo. En particular avoca la evolución de la industrialización en la región a través de dos momentos o períodos, antes y después de la Segunda Guerra.

Abstract

This paper presents the results of a long dated research on a region located in the Center West of Colombia, a land of coffee growers. This research links, from a regional perspective, Economic History and Business History, disciplines which have built a fruitful dialog between them. In particular, it studies the industrialization process in the region at two specific periods of time: before and after the Second World War.

Palabras Clave

Industrialización en Pereira - comercio regional – caficultura colombiana - ferrocarriles - economía local en el desarrollo nacional - manufactura a domicilio

Key Words

Industrialization in Pereira - Regional commerce – Colombian coffe-growing - Railways - Local economy and National development - Outsourcing

¹Administrador de Negocios y maestría en administración. Profesor del curso de historia empresarial en la Universidad Católica Popular del Risaralda, en la actualidad Vicerrector Académico de la misma institución.
Dirección electrónica: jmontoya@ucpr.edu.co

Introducción

El presente documento, es la síntesis del proyecto de investigación sobre historia empresarial de Pereira que se viene realizando en el Centro de Investigación de la Universidad Católica Popular del Risaralda, el cual pretende ampliar el conocimiento sobre el desarrollo económico de la ciudad, el surgimiento y evolución de los sectores empresariales.

En forma breve se trata de explicar los antecedentes y condiciones que propiciaron en Pereira los dos momentos o fases de la industrialización. Un primer intento tuvo lugar entre los años de 1920 y 1930 con el montaje de grandes empresas manufactureras constituidas como sociedades anónimas, que si bien no prevelece como modelo industrial, sí tendrá enormes repercusiones en la vida económica, social y política del municipio.

Una segunda fase de industrialización de Pereira se inició en 1940 con el surgimiento de pequeños empresarios y con la desintegración y transformación de la actividad artesanal. No obstante que el texto se ocupa de la primera mitad del siglo XX, se tratan algunos antecedentes del desarrollo económico desde la fundación de Pereira en el siglo XIX.

1. Primeros años de Pereira

El 24 de agosto de 1863 un pequeño grupo de habitantes de Cartago emprendió un viaje de retorno a las ruinas, ya borradas por la

selva, de lo que fuera la primera fundación de San Jorge de Cartago, importante localidad de la colonia que fuera abandonada hacía 162 años por razones que siguen siendo desconocidas, pues la versión más aceptada, que atribuye el abandono y traslado a los constantes ataques de los Pijaos, no parece que, fuera en realidad la única y verdadera causa. A esta comitiva la impulsaba el deseo supersticioso de no permitir que el alma del Dr. Francisco Pereira Martínez deambulara sin sosiego, por no ver cumplido su sueño de restablecer en las ruinas de Cartago viejo un nuevo poblado.

Pero otros motivos más terrenales animaban a los representantes del poderoso Estado Soberano del Cauca, que deseaban controlar y administrar los asentamientos que venían haciendo familias de campesinos pobres provenientes del Estado de Antioquia. El control político del territorio y la valorización de la tierra, que se produce con la fundación de los nuevos poblados y con la expansión de la frontera agrícola, son razones que también tenían presentes quienes acompañaron al Padre Remigio Antonio Cañarte en

este viaje de fundación. Pero un importante y poderoso motivo adicional era la defensa, por parte de la familia Pereira Gamba, de la concesión comprendida entre los ríos Otún y Conso-ta, otorgada en 1826 a su padre José Francisco. Las experiencias vividas en otras concesiones como la de González Salazar en el norte y la de Burila en el Sur, les enseñaron a los terratenientes que la mejor defensa era precisamente la

Pereira fue fundada por los caucanos pero poblada por un grupo de familias procedentes de Antioquia, quienes comenzaron a llegar desde mediados del siglo XIX y se dedicaron a la explotación de pequeñas parcelas y a servir como puesto de descanso a los arrieros que mantenían un flujo comercial entre las provincias de Antioquia y Cauca. El historiador Fernando Uribe Uribe describe la forma como la arriería y la fonda de camino se constituyeron en factores que dinamizaban los procesos de poblamiento y expansión territorial.

fundación de poblados y la donación de predios a los primeros colonos en llegar, pues al establecerse en ellas valorizaban de manera sustancial los terrenos aledaños.

Pereira fue fundada por los caucanos pero poblada por un grupo de familias procedentes de Antioquia, quienes comenzaron a llegar desde mediados del siglo XIX y se dedicaron a la explotación de pequeñas parcelas y a servir como puesto de descanso a los arrieros que mantenían un flujo comercial entre las provincias de Antioquia y Cauca. El historiador Fernando Uribe Uribe describe la forma como la arriería y la fonda de camino se constituyeron en factores que dinamizaban los procesos de poblamiento y expansión territorial.

Así: la posada del camino se convirtió en caserío y el caserío en poblado; vino la fonda que compraba el maíz y el frijol sobrante y vendía la carne, el pachulí, las velas, el jabón y el pañuelo rabo de gallo, el aceite de castor y las píldoras de quinina para las fiebres y fríos, la yesca y las piedras de la candela para el mechero, los tabacos y el hilo de remendar, herraduras, clavos y lo más importante el aguardiente de caña para alegrar la vida. (Uribe, 2002, p. 41)

La mentalidad aventurera de los primeros colonizadores, atraídos por las guacas del Quindío y el caucho de las selvas vecinas, provocaron constantes cambios en la propiedad y gran inestabilidad en la población. En las actas de la junta auxiliar legislativa y en los protocolos notariales se encuentran frecuentes referencias sobre la obligación que tenían los beneficiarios de ocupar y mejorar los predios adjudicados.

La comisión agraria no entregó más de una propiedad a cada colono y exigía que el beneficiario y propietario fuese el ocupante directo, se ejercía además un control sobre el uso y adecuación del terreno. Si un lote permanecía más de un año sin ser habitado y cultivado, pasaba nuevamente a ser adjudicado.

En el proyecto de deliberación de 25 de mayo de 1867 se dice:

“En la aldea de Pereira a los veinticinco días del mes de mayo de mil ochocientos sesenta y siete. La junta auxiliar legislativa en uso que le confiere sus facultades decreta lo siguiente.

1. Ningún individuo que tome solar, respetado como vecino no lo podrá vender como propiedad sin tener un año de residencia; como también le halla edificado con casas, cercas y siembra agrícola, sin estas formalidades se dictará nula la venta.
2. Ningún individuo concentrará en su casa juegos de dados y de clase que perjudique el bien público, particularmente en los días de semana, quedando incurso en la multa de dos pesos por primera vez y por segunda cuatro, y por tercera diez y de individuo que se averigüe que juega en tal punto público, por cada vez que se halle jugando pagara dos pesos.
3. Toda mujer que sea sola que tenga familia, y no dependa de nadie, podrá poseer un solar igualmente, como cualquier agraciado del pueblo.”

Secretario
Vicente Durán.²

Estas prohibiciones y reglamentaciones en el uso, propiedad y adecuación de las tierras, tanto en el espacio urbano como en las adjudicaciones rurales se siguieron presentando a lo largo de todo el período, tratando con ello de lograr una mayor permanencia de sus habitantes y procurando consolidar las “sanas costumbres” del trabajo y la convivencia.

En el Acuerdo No. 2 de mayo 18 de 1874 del cabildo de Pereira, se dice:

² Archivo municipal. Actas de la junta Auxiliar legislativa. Libro 1867-1873. Proyecto de deliberación del 25 de Mayo de 1867 página 9. No se modifica la ortografía de la fuente original.

Nota. Los libros de actas no se encuentran numerados o clasificados, se puede seguir su orden cronológico por las fechas de las actas de las juntas auxiliares legislativas iniciales o los cabildos.

Art. 1 Se refutan vacantes los solares que dentro del área de población no hayan sido cercadas, aseadas y sólo la parte de la calle que le corresponde por sus respectivos dueños, dentro del presente término de dos meses contados seis días después de la promulgación del presente acuerdo. En consecuencia los solares que vencido el término expresado se muestran como abandonados por sus dueños, pueden ser donados ante la comisión agraria para vecinos de distrito que aún no hubiesen recibido el solar que les corresponde y que ofrece cumplir con las condiciones del artículo 7 de la ley nacional del 21 de abril de 1870.³

Las medidas tomadas por las juntas legislativas y la comisión agraria para atraer nuevos pobladores fueron realmente eficientes, al punto que a partir de 1867 se agotaron los predios y no se podía adjudicar a cada nuevo poblador, más que un solar de 25 por 50 varas en la zona urbana de la villa, lo que se constituyó en un factor de desestímulo para atraer nuevos habitantes e incluso para los residentes, ya que no contaban con los medios necesarios para garantizar su subsistencia.

Debido al aumento de la población, los habitantes de Pereira trataron de obtener en propiedad los terrenos necesarios para asegurar su crecimiento y desarrollo; en consecuencia, se dirigieron al Dr. Ramón Elías Paláu, para que los representara en el congreso y solicitará la cesión de los terrenos baldíos. El Dr. Paláu, atendiendo dicha petición, presentó la solicitud al congreso, la misma que fue impugnada por Francisco Pereira Gamba quien la hizo fracasar argumentando que los terrenos cedidos por él eran suficientes.

Los vecinos insistieron ante el congreso y con el apoyo del Dr. Paláu, lograron que finalmente, mediante la expedición de la ley del 21 Abril de 1870 fueran otorgados a los colonos de la villa un terreno de doce mil hectáreas.

³ Libro de actas del cabildo y concejo Municipal de los años 1874 a 1876 pagina 28. Archivo Municipal.

Con esta adjudicación y amparados en la legislación agraria vigente se procedió a repartir predios de mayor tamaño; en algunos casos, lotes de 57 hectáreas que hicieron posible una mayor y mejor explotación comercial de la tierra.

Como lo explica el historiador Jaime Jaramillo Uribe (citado por Albeiro Valencia Llano) en el libro Colonización, fundaciones y conflicto agrario (Valencia, 2000, p.161), el espíritu de la legislación agraria había cambiado. “Lo que se quería formar ahora era una clase media de propietarios rurales, dotados de parcelas no inferiores a 32 hectáreas, ni superiores a 100 en ningún caso. Se buscaba evitar tanto el minifundio como el latifundio y crear una explotación agrícola suficiente” (Jaramillo, 1983, p.366)⁴. Entre 1871 y 1873, la comisión agraria de Pereira hizo 436 adjudicaciones de tierras, la menor de 32 hectáreas y la mayor de 57, pero muy pronto empezaron los cambios por la inestabilidad de la población.

Para 1885, unos diez años después de la adjudicación de estos baldíos, las pequeñas y medianas parcelas se habían transformado en fincas productoras de caña, plátano, maíz, yuca y ganado, productos necesarios para la subsistencia de sus propietarios y para intercambiar en pequeña escala algunos excedentes, que permitieron ampliar el comercio de un conjunto de bienes necesarios para su sustento.

Como era de esperarse, la segunda fase en el proceso de adjudicación vino acompañada de un crecimiento de población. En el censo realizado en la localidad en 1870, Pereira contaba con 623 habitantes y para 1895 alcanzaba los 9.000 habitantes.

El proceso de adjudicación de tierra en Pereira se logró adelantar con menos traumatismo que en otras regiones, dominadas por compañías que poseían vastos territorios, las

⁴ Citado por Valencia Llano Albeiro.

cuales especulaban con los precios que subían debido a los mismos procesos de colonización. La compañía González & Salazar enfrentó graves problemas y levantamientos de campesinos que luchaban por conservar sus parcelas. Lo mismo ocurrió al sur de Pereira con la concesión Burila, un enorme latifundio de más de 12.000 hectáreas de propiedad de la familia Caicedo, que mediante argucias de todo tipo y componendas con agrimensores e incluso con las mismas juntas repartidoras, terminaron por expropiar a los campesinos pobres y aprovechar las mejoras introducidas en las parcelas para valorizar y elevar en forma creciente los precios de las propiedades.

En las zonas limítrofes entre los ríos Cauca y La Vieja, el control en la tenencia y

adjudicación de baldíos fue mucho más difícil, lo que dio pie a grandes haciendas ganaderas o de caña. En la zona más cercana al espacio urbano, en la cual la comisión agraria podía ejercer una vigilancia más estrecha, se formó un tipo de pequeña y mediana propiedad. En consecuencia, no se presentaron a lo largo de los primeros años de colonización situaciones de orden social y conflictos por la tierra que afectaran en forma notable la tranquilidad de los pobladores

A pesar de haber contado con un sistema de adjudicación que intentaba favorecer al mediano propietario, el tamaño de los predios se fue reduciendo notablemente, tal como se puede observar en el siguiente cuadro sobre la estructura de la propiedad en 1894.

Cuadro N° 1
ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD EN PEREIRA AÑO 1894⁵

Valor propiedad (\$)	Nº De predios	%
500 - 1000	205	70.0
1.001 - 2000	45	15.4
2.001 - 3000	14	4.7
3.001 - 4000	9	3.1
4.001 - 5000	6	2.0
5.001 - 10.000	9	3.1
10.001 - 30.000	5	1.7
	293	100.0

FUENTE: Libro de actas del Concejo Municipal de Perheira. De los años 1894 a 1.896. Lista de los individuos gravados con hhimpuesto directo, págs. 30 a 39. Archivo municipal de Pereira.

⁵ NOTAS:

NOTA 1. En el cuadro no se incluyen las personas con propiedades inferiores a \$500 debido a que fueran exoneradas del gravamen. Lo cual significa que las medidas tendientes a evitar el minifundio no fueron tan eficientes como se esperaba.

NOTA 2. En el cuadro no se incluyen los propietarios de inmuebles urbanos, debido a que el sistema de recaudo de impuestos también los exoneraba.

NOTA 3. No fue posible encontrar información confiable sobre el valor promedio de la hectárea de tierra, con el fin de traducir la estructura en tamaño de las propiedades.

De la información reunida en el cuadro anterior se desprende que el 70% de las propiedades eran pequeñas parcelas; el 25.3% medianas. Estas medianas parcelas permitieron una mayor diversificación de la explotación agropecuaria constituyéndose en fincas mixtas, productoras de panela, cacao, yuca, maíz, plátano y un área importante para pastos en las cuales se desarrollaba una incipiente ganadería. El 4.7 % restantes eran grandes propiedades, producto de procesos de concentración de la tierra que se venía dando desde el momento en que se otorgaron las adjudicación de las 12.000 hectáreas y que fueron dedicadas básicamente a la ganadería.

La compra de víveres y utensilios en los primeros años de vida de la aldea se realizaba en Cartago, pero con el crecimiento de la población a partir de 1870, se fue consolidando Pereira como un centro de operaciones que le permitió estrechar el comercio con los poblados vecinos. La ampliación de la actividad comercial fue incentivada a su vez por el crecimiento en la producción de cacao y por la explotación del caucho, del cual fue Pereira un importante centro durante la década de 1880. Otro factor estimulante fue la construcción de caminos de herradura entre los poblados vecinos y especialmente entre Manizales y Cartago, los cuales facilitaron en toda la región el desarrollo de la arriería hasta convertir esta actividad en una gran empresa de transporte y comercialización.

Estas ferias fueron un medio para ampliar el proceso de integración de Pereira con otros municipios y regiones, pues el intercambio comercial no se limitaba a la venta de ganado, sino a una variedad de productos y artesanías que contribuyeron a consolidar un ambiente comercial y productivo que ejercía una influencia cada vez mayor en las poblaciones vecinas y que sería una tendencia que se fortalecería con el advenimiento de la economía cafetera.

2. Primer intento de industrialización en Pereira

En agosto de 1894, por decreto del concejo municipal, se establecieron en Pereira las ferias semestrales. En los primeros años se realizaron en los últimos diez días de los meses de junio y diciembre y luego se modificaron para los

meses de febrero y agosto de cada año, debido a la poca acogida que tuvieron las fechas iniciales. Con esta modificación las ferias de Pereira alcanzaron fama nacional por la cantidad de comerciantes y personas que venían a la ciudad, atraídos por la cantidad y variedad de productos que se ofrecían y por todo el ambiente de festividad que en ellas

se vivía. Tal como lo describe Ricardo Sánchez, las ferias aprovechan la localización geográfica de Pereira para reunir negociantes, ganaderos y artesanos de diferentes regiones del país.

Heterogéneos y muy variados eran los productos que en las ferias se exhibían: ganados del valle del Patía, del valle del Cauca y de la costa; mulas y sombreros del sur del Tolima; sillas “chocontanas”, mantas de Garagoa y batán de Boyacá; ruanas y sombreros pastusos; aperos de cabeza y hermosas sogas, artículos estos fabricados en distintas poblaciones del Cauca; y todos los productos de la pequeña industria antioqueña, en que las jíqueras de cabuya, las alpargatas, las enjalmas, los guarnieles envigadeños y los sombreros de caña, ocupaban lugar preferente. (Sánchez, 2002, p.132)

Estas ferias fueron un medio para ampliar el proceso de integración de Pereira con otros municipios y regiones, pues el intercambio comercial no se limitaba a la venta de ganado, sino a una variedad de productos y artesanías que contribuyeron a consolidar un ambiente comercial y productivo que ejercía una influencia cada vez mayor en las poblaciones vecinas y que sería una tendencia que se fortalecería con el advenimiento de la economía cafetera.

El cultivo de café se inició en la década de 1870 con las plantaciones organizadas por don Luis Jaramillo Walker en su hacienda La Julia. No obstante lo temprano y prematuro de esta experiencia agrícola y las técnicas avanzadas que se emplearon en este cultivo, su efecto multiplicador sobre el resto de la población campesina fue bastante débil, debido principalmente a que el proceso de adjudicación apenas se iniciaba y el colono debía dedicar todo su esfuerzo al desmonte y preparación del terreno para dedicarlo a los cultivos más urgentes de pan coger, necesarios para garantizar su subsistencia.

La siembra del café cobró fuerza a fines del siglo XIX. En 1900 se estimaba que Pereira contaba con 500.000 árboles. El crecimiento no fue mayor en esta época por causa de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la inestabilidad política que vivía el país, lo que impedía el normal funcionamiento de la comercialización y exportación del grano. El verdadero crecimiento de la actividad cafetera en la región se produjo al finalizar la guerra. De acuerdo con el censo realizado en 1913, se contaba con un total de 3.260.000 árboles sembrados en el municipio; para este mismo año se contabilizaron “800 plazas sembradas en caña, que producían 450.000 arrobas de panela anual, así como de 12.500 árboles de cacao”.⁶ La casi totalidad de las fincas productoras de café tenían de cinco a diez mil árboles y más de 100.000 sólo dos: La

Julia de Luis Jaramillo y la hacienda Canceles de Mariano Mejía.

La agricultura cafetera estaba ligada estrechamente al desenvolvimiento de la colonización y a la pequeña propiedad familiar. Estas familias, por lo general voluminosas, se ocuparon en las diferentes tareas de la caficultura en un programa familiar de distribución y asignación de oficios que le permitían a dicha unidad un grado considerable de autosuficiencia, necesitaba muy poca participación de trabajadores adicionales y por tanto la ampliación de formas de contratación asalariada era relativamente baja. Pese al crecimiento de la actividad cafetera a partir de 1900, los procesos de transformación de la estructura social tradicional parecieron ser bastante lentos y por tanto las posibilidades de ampliación de una demanda más dinámica de bienes manufacturados no se presentó hasta que otras actividades productivas le permitieron ampliar la base de ingreso a un mayor grupo de habitantes.

La modernización y el rompimiento de las formas tradicionales de producción se fueron dando en forma paralela a la expansión cafetera. En primer lugar, la aparición de un conjunto de pequeños talleres artesanales dedicados a la fabricación de todo tipo de bienes de uso doméstico y agrícola. En 1912 la ciudad contaba con:

Siete trilladoras de café movidas por fuerza hidráulica y eléctrica, dos tostadoras de café, seis establecimientos de caña de azúcar, dos salinas que producen 5.700 arrobas de sal de buena calidad, dos fábricas de bebidas de gaseosas y dos de cerveza, una fundición donde se fabrican máquinas de diversa clase y prestan servicio a las empresas de café, caña de azúcar y demás establecimientos industriales, tres empresas de baños públicos, una tenería, dos imprentas movidas, una de ellas por fuerza eléctrica.⁷

⁶ El Municipal N° 26”. Pereira, mayo 22 de 1918.

⁷ Archivo municipal. Actas del Concejo Municipal. Libro del año 1928. Informe suministrado por el concejo municipal a instancias del Ministerio de Relaciones Exteriores. Año 1928, p. 79.

En la época también se destaca el rápido crecimiento demográfico y urbano, pues de 10.000 habitantes que tenía la ciudad en 1900 se pasó a 18.500 en 1912 y a 23.557 en 1918, es decir, la población creció 2.4 veces en el transcurso de 18 años.

Las trilladoras que ya poseía la ciudad en la segunda década del siglo XX, se constituyeron en una fuente de empleo urbano y en el sector que propició las condiciones para la transformación tecnológica. La modernización económica y social fue fuente para el crecimiento en otros sectores, verdaderos motores de desarrollo económico, como se puede deducir de la extensa descripción que hiciera de cada una de las trilladoras el historiador pereirano Hugo Ángel Jaramillo en su libro *Pereira, espíritu de libertad*:

La Aripie; de propiedad de Aristizabal & Piedrahita, tiene su casa principal domiciliada en Cali. Es movida a vapor por dos calderas y dos motores que desarrollan 150 caballos de fuerza. Sus secadoras son también de vapor con una temperatura de 60 grados. Está provista además, de un dínamo de tres caballos que desarrolla luz para la empresa. Tiene una capacidad para 3.000 arrobas diarias, y 400 obreras.

La eléctrica: pertenece a doña Adelina V. de Pinzón, es movida por fuerza eléctrica, con una capacidad para 200 obreras y beneficia 1.000 arrobas diarias. Su sistema de calefacción es el de estufa.

La Julita: Pertenece a doña Camila González V. de Jaramillo; es movida por fuerza hidráulica, con capacidad para beneficiar 500 arrobas diarias y espacio para 120 obreras. Está provista de una guardiola.

El Polo: De propiedad de don Juan Antonio Toro e Hijos; es movida por fuerza hidráulica, con capacidad para beneficiar 1.000 arrobas diarias y espacio suficiente para 120

obreras. El café se seca en una estufa de estilo Pinilla.

La Central: Es de compañía anónima movida por fuerza eléctrica, con capacidad para beneficiar 1.000 arrobas diarias y espacio para 120 obreras. Se seca el café en guardiola.

Bernalé: Es de propiedad de don Pedro Bernal; se mueve con fuerza eléctrica, con capacidad para beneficiar 1.000 arrobas diarias y espacio para 200 obreras. Está provista de una guardiola.

Noruega: De propiedad de don Pablo Arias & Cía; se mueve con fuerza eléctrica, con capacidad para beneficiar 1000 arrobas diarias y espacio para 100 obreras. Está provista de una guardiola.

El Jardín: De propiedad de don Carlos González; movida por fuerza hidráulica, se benefician 500 arrobas diarias y tiene espacio suficiente para 80 obreras. El café se seca en guardiola (Ángel, 1995, p.191).

Como se ha sugerido, la trilla del café cumplió un importante papel en la formación de la dinámica empresarial por varias razones. Fue un apoyo para la transformación tecnológica al incorporar nuevas fuerzas y herramientas al proceso productivo. Al salir del campo y no depender de las caídas de agua como fuente de energía para su operación, se constituyó en una actividad urbana que propició la transformación del trabajo de campesino y artesano a obrero. A pesar del uso intensivo de mano de obra, como se puede deducir de la descripción anterior, en cuatro de las trilladoras se empleaba la energía eléctrica y, en la más grande, calderas de vapor, lo que significó un avance considerable para una población en donde predominaba la producción artesanal con técnicas bastante rudimentarias. Otro aporte de las trilladoras al proceso de modernización está relacionado con las funciones y criterios administrativos; en ellas se requería

una visión organizacional más compleja muy ligada con la comercialización, los procesos productivos y el manejo de un número elevado de obreras que demandaban un sistema administrativo más sofisticado. Por último, la vinculación del trillador con las agencias comercializadoras y exportadoras del grano, incluso con otras trilladoras, que incorporaban nuevas técnicas para la clasificación del grano y para los controles de calidad en el secado, empaque y almacenaje, las convertía en escuelas de aprendizaje propias del mundo moderno de los negocios.

El crecimiento y ampliación de la actividad cafetera y los desarrollos del comercio y la artesanía, le dieron a los habitantes de Pereira, en los primeros años del siglo veinte, una capacidad de demanda de bienes manufacturados como telas, hilos, herramientas y artículos para el hogar, que fueron cubiertos mediante la importación que ejercían unos cuantos comerciantes locales, quienes establecieron negocios con las firmas exportadoras e importadoras como las de Santiago Eder en Buenaventura.

En materia de mercancías, el mayor almacén era el de Vallejo Restrepo y CIA., en la mitad de la

El crecimiento y ampliación de la actividad cafetera y los desarrollos del comercio y la artesanía, le dieron a los habitantes de Pereira, en los primeros años del siglo veinte, una capacidad de demanda de bienes manufacturados como: telas, hilos, herramientas y artículos para el hogar, que fueron cubiertos mediante la importación que ejercían unos cuantos comerciantes locales, quienes establecieron negocios con las firmas exportadoras e importadoras como las de Santiago Eder en Buenaventura.

cuadra de la plaza de Bolívar, en el costado del 'Hotel Soratama'. Como no teníamos industrias, las mercancías eran ciento por ciento extranjeras y casi todas importadas directamente de Inglaterra y Estados Unidos y llegaban continuamente por el puerto de Buenaventura, las cargas zunchadas de 'género para la familia', en piezas olorosas, con láminas de colores. La zaraza americana, los cobertores y las sedas, esas si legítimas de Francia, los pañolones de jersey, los cortes de paño, las piezas de olán, y los peluches y terciopelos de una envidiable finura, que daban visos con la luz y deslumbraban con su brillo. Claro que había

otros comerciantes de mercancía, pero aquel el de mayor auge y prestigio porque don Nepomuceno Vallejo y don Fernando Restrepo, a más de ser comerciantes muy hábiles, eran personas de gentileza y bondad ingénitas y de honorabilidad por todos reconocida, lo que le daba al negocio una suma confianza. (Ángel, 1995, p.191)

El fortalecimiento de la caficultora y la actividad comercial, en los primeros 18 años del siglo XX, propiciaron el florecimiento de una variedad de oficios y ocupaciones que reflejan el dinamismo económico que fue adquiriendo Pereira. Eso se puede observar en el censo realizado en 1918.

Cuadro N° 2
MUNICIPIO DE PEREIRA. CENSO DE 1918
POBLACIÓN TOTAL: 23.557. HABITANTES SEGÚN PROFESIÓN

Servicios de administración	Número de personas	Participación%
BARBEROS	57	2.40
EMPEDRADORES	480	20.23
EMCHAPADORES	3	0.13
LECHEROS	48	2.02
LIMPIABOTAS	25	1.05
MAQUINISTAS	12	0.51
PINTORES	8	0.34
CARTEROS	6	0.25
TELEGRAFISTAS	4	0.17
AGENTES DE SEGUROS	2	0.08
AGIOTISTAS	12	0.51
BANQUEROS	2	0.08
COMERCIANTES	131	5.52
LIBREROS	4	0.17
PRESTAMISTAS	4	0.17
REMATADORES	5	0.21
POLICIALES	13	0.55
JUECES NACIONALES	1	0.04
JUECES MUNICIPALES	1	0.04
MAESTROS DEPARTAMENTO	64	2.70
EMPLEADOS PÚBLICOS DPTO.	105	4.42
EMPLEADOS PÚBLICOS MPALES.	35	1.47
CURAS	1	0.04
SACERDOTES	2	0.08
SACRISTÁN	1	0.04
ABOGADOS	10	0.42
AGRIMENSORES	2	0.08
BIBLIOTECARIOS	2	0.08
CATEDRÁTICOS	45	1.90
COMADRONAS	14	0.59
DENTISTAS	8	0.33
ESCRITORES PÚBLICOS	15	0.63
FARMACÉUTICOS	4	0.17
INGENIEROS	6	0.25
MÉDICOS	4	0.17
PERIODISTAS	2	0.08
RECTORES	2	0.08
VICERRECTORES	2	0.08
DIBUJANTES	1	0.04
FOTÓGRAFOS	1	0.04
POETAS	88	3.71
MÚSICOS	6	0.25
PORTEROS	10	0.42
SIRVIENTES	1.123	47.36
TOTALES	2.371	100.00

Oficios agrícolas	Número de personas	Participación %
AGRICULTORES	2525	29.26
CARBONEROS	85	0.99
JARDINEROS	2	0.02
HERRADORES	345	4.00
JORNALEROS	4336	50.25
AMANZADORES	3	0.03
HACENDADOS	51	0.59
MATANCEROS	28	0.32
ORDEÑADORES-VAQUEROS	102	1.18
ASERRADORES	188	2.18
TRAPICHEROS	26	0.30
ARRIEROS	938	10.87
TOTAL	8629	100.00

Oficios manufactureros	Cantidad	Participación %
CARPINTEROS	485	36.99
CERRAJEROS	38	2.90
COSTURERAS	438	33.41
ESTEREROS	18	1.37
FABRICACIÓN PE CALZADO	3	0.23
FABRICACIÓN DE JABÓN	2	0.15
HERREROS	86	6.56
HOJALATEROS	18	1.37
IMPRESORES	12	0.92
PANADEROS	4	0.31
SASTRES	32	2.44
SOMBREREROS	4	0.31
TALABARTEROS	20	1.53
VELEROS	8	0.61
ZAPATEROS	138	10.53
SALINEROS	5	0.38
TOTALES	1311	100.00

Cuadro N° 3
RESUMEN
CLASIFICACIÓN POR ACTIVIDAD. CENSO 1918

Actividad	Nº personas	Personal/Pob ocupada %	Actividad/P Total
AGRICULTURA	8629	70.09	36.63
MANUFACTURA	1311	10.65	5.56
SERVICIOS DE ADMON	2371	19.26	10.07
TOTAL POB. OCUPADA	12311	100.00	52.26
TOTAL POBLACIÓN			23557

FUENTE: Libro de actas del concejo municipal de Pereira. Noviembre 1919. Archivo de Pereira. Resumen elaborado en el centro de investigaciones de la Universidad Católica Popular del Risaralda.⁸

Como se puede apreciar en el censo de 1918 (cuadros N° 2 y N° 3), el 10.07% de la población ocupada se dedicaba a oficios y actividades manufactureras. Por las características de las mismas, se puede deducir, que si bien la división social del trabajo se estaba ampliando en forma creciente, ésta era aún reducida y se trataba seguramente de pequeños talleres o de actividades domésticas para un mercado local. En el censo no aparece la categoría de obrero, esto significa que la vinculación del trabajador depende del conocimiento y destreza en la realización de un oficio, situación que es propia de la artesanía en la cual se produce con procedimientos y herramientas manuales y rudimentarias y con un bajo nivel de especialización y división técnica del trabajo.

En los oficios agrícolas, por su parte, sí aparece la categoría de jornaleros; estos representan el 35.2% de la población ocupada total y la mitad de las personas clasificadas en el censo en actividades agrícolas. Un grupo importante de la población registrado en servicios administrativos es el que aparece en el censo como sirvientes; así como los jornaleros, se trata de personas que reciben un salario o una remuneración por su trabajo y que se constituyen en la mano de obra disponible para ser contratada por los comerciantes y empresarios

Es significativa la participación de carpinteros, costureras, zapateros y sastres, pues la suma de ellos aportaban el 83.37% de las personas ocupadas en lo que define el censo como oficios manufactureros. Estas cuatro actividades van a jugar en el futuro un destacado papel en el desarrollo industrial de la ciudad.

El 70.07% de la población ocupada estaba vinculada a las actividades agrícolas y el 29.0% restante (manufactura y administración) en actividades urbanas.

Como se puede concluir al analizar el censo de 1918, son predominantes las

⁸NOTAS

NOTA 1: La clasificación y agrupación en servicios de administrativos, agricultura y manufactura son tomadas del censo, los porcentajes de cada actividad son del autor.

NOTA 2: El resumen es elaboración del autor.

NOTA 3. El cuadro original contempla además división de la población por raza blanca, negra, india y mezclado (categoría del censo), así como propietarios y no propietarios, pero la clasificación es inconsistente y poco precisa, razón por la cual no se incluye en el resumen.

NOTA 4. En el cuadro se suprimieron las siguientes clasificaciones: señoras de oficios domésticos, alumnos de escuela, vagabundos, mujeres públicas, presos y otros oficios sin identificar, que sí aparecen en el original.

actividades relacionadas con el campo, en donde la figura del arriero, el herrador y el carbonero están presentes en la estructura social, pero conviven y se integran con otras actividades y oficios de carácter artesanal, y también con el comerciante y el hacendado, que van construyendo una estructura productiva más dinámica y compleja, que valora y reconoce la necesidad de incorporar el cambio y el desarrollo de nuevas tecnologías y de ampliar su horizonte de comunicación e intercambio.

Estos cambios ya se venían dando no solo con la ubicación de las trilladoras en el casco urbano, sino con la instalación y puesta en funcionamiento de una pequeña planta de energía de 50 kilovatios. Planta que según la revista Nueva Imagen de las Empresas Públicas de Pereira:

Apenas alcanzaba a alumbrar pobremente las calles centrales de la ciudad con cien lámparas y suministrar luz a 50 casas particulares. Esta modesta potencia de 50 kilovatios servía además para mover dos trilladoras de café, las oficinas del Banco Mercantil, la imprenta de Nariño, la fundición del Águila y la panadería Bogotana. (Nueva Imagen, 1981, p.20)

Es importante resaltar que esta empresa de servicio eléctrico se instaló gracias a la iniciativa particular de varios empresarios y comerciantes, quienes la constituyeron como “sociedad anónima con un capital de \$45.000 representada en 4.500 acciones de \$10 cada una” (Nueva Imagen, 1981, p. 22).

En 1918, ante el crecimiento de la demanda de energía, se instaló una nueva planta con capacidad de 200 kilovatios. Con esta capacidad de generación la empresa estaba en condiciones de atender las demandas locales y de celebrar un contrato para el alumbrado público de Cartago en donde se instalaron 200 lámparas en las calles y plazas y 520 en las casas. (Echeverri, 2002, p.106).

En 1919 se inició la construcción del primer acueducto metálico de Pereira, obra que fue terminada en 1922; debido a fallas técnicas y a la demanda del servicio, al cabo de pocos años la obra debió ser reemplazada por un nuevo proyecto que fue inaugurado en 1936.

Las vías de comunicación con poblaciones vecinas como Cartago, Salento, Armenia, Santa Rosa, avanzaron rápidamente durante estos años gracias a la participación de sus habitantes, quienes, sin auxilios gubernamentales, emprendieron la construcción de importantes carreteras. En 1923 llegó el ferrocarril a Pereira, hecho que ejerció una notable transformación en la vida de la ciudad, y que permitiría ampliar el comercio con otras ciudades como Cali y Buenaventura.

Hasta entonces la vida comercial de Pereira se alimentaba en el robusto mercado manizaleño, pero a medida que los rieles avanzaban hacia la capital del departamento, las relaciones comerciales se estrechaban con Cali por la mayor facilidad en los transportes, pero muy pronto, en el año 1925, y de allí en adelante, contando ya Pereira con un numeroso grupo de introductores de mercancías en gran escala, se constituyó en una seria competidora de las plazas de quienes hasta entonces venía siendo tributaria (Sánchez, 2002, p.183).

La llegada del ferrocarril a Pereira creó nuevas posibilidades comerciales, sobre todo en la exportación cafetera; los comerciantes locales que hasta el momento dependían de las casas exportadoras de Manizales o Medellín adquirieron una relativa autonomía que les permitió adquirir las cosechas de los pueblos vecinos. Sin embargo, para estos años ya existían en Pereira unas 9 trilladoras que pertenecían a las grandes casas exportadoras de Medellín o a exportadores extranjeros, pero que con el cambio del transporte fueron desplazadas por comerciantes y exportadores de café de Cali. La importancia que tenía para la región el desplazamiento de los ejes regionales

de poder, es que los empresarios y comerciantes locales pudieron por fin ejercer un control mayor sobre la cosecha cafetera y sobre los flujos monetarios que éste creaba. Una mayor porción del excedente cafetero quedó en manos de los comerciantes locales, lo que proporcionaría recursos para un primer intento de desarrollo industrial.

A mediados de los años 20 se constituyeron como sociedades anónimas varias empresas industriales. Se estableció la Compañía Vidriera de Pereira con un capital suscrito de \$20.000, repartido en 2.000 acciones de \$10 cada una. Los socios fundadores fueron los señores: Santiago Londoño, Cipriano Ríos Hoyos, Nepomuceno Vallejo, Camilo Gutiérrez y Juan Antonio Mejía, quienes se distinguieron por su capacidad para crear empresas. En 1927 se modificó un poco la estructura de socios y se amplió el capital a \$50.000

El mismo año se creó otra empresa importante para la ciudad; se trataba de la Compañía de Hilados y Tejidos de Pereira, con un capital de \$50.000, repartidos en 500 acciones de \$100 cada una. Fueron sus socios fundadores: Narciso Fajardo Barrera, Santiago Londoño, Alfonso Jaramillo, Eliseo Arbeláez, Camilo Gutiérrez, Ernesto Villegas, Epifanio Gaviria, Nepomuceno Vallejo, Manuel Mejía Robledo y Francisco Mejía. Así mismo se creó la Compañía Chocolatera de los Andes, en 1925, con un capital de \$100.000, repartidos en acciones de \$100 cada una. Fueron sus socios: Carlos Jaramillo Isaza, Félix Jaramillo Isaza, Gabriel Villa Álvarez y Roberto Marulanda.

Otras empresas fundadas en estos años fueron: La Empresa de Tranvías, la Cervecería Tropical, la Compañía Constructora de Pereira y el Banco de Pereira, creado en 1926 con un capital de \$400.000 en 4.000 acciones de \$100 cada una. Este banco funcionó durante dos años al cabo de los cuales, en 1928, se fusionó con el Banco de Bogotá. Es importante

observar que en la estructura de socios se encontraban los fundadores y creadores de las empresas anteriormente señaladas. Fueron ellos los señores: Julio Castro R., Francisco Mejía, Epifanio Gaviria, Alfonso Jaramillo, Roberto Marulanda. Enrique Ochoa, Nepomuceno Vallejo, Manuel Mejía R. y Ernesto Villegas.

Estas empresas alcanzaron volúmenes de producción y de empleo bastante altas para la época. La compañía de vidrios llegó a tener 500 trabajadores así como una gran capacidad productiva representada en equipos y hornos realmente avanzados. Esta experiencia industrial y empresarial de Pereira se debió no sólo al marco de condiciones económicas favorables que hemos venido describiendo, sino a la capacidad emprendedora de este grupo de personas que, gracias a su vinculación con la actividad agrícola y cafetera, y animados con la figura de la sociedad anónima, se dieron a la tarea de crear una base industrial y de servicios públicos en la ciudad.

En el cuadro siguiente se pueden apreciar 12 de los más importantes empresarios de la época y las empresas en las que participaron como socios fundadores. En el cuadro se indica con una x las empresas en las cuales cada empresario participó como accionista.

La constitución de sociedades anónimas permitió que el grupo élite de la comunidad participara en la creación de varias empresas prácticamente al mismo tiempo. La estrategia adoptada de establecer un abanico de oportunidades muy amplio y lograr una mayor diversificación de sus inversiones, pudo ser el resultado de la inexistencia de grandes capitales acumulados individualmente, por lo tanto los socios de estas empresas no abandonaban sus negocios particulares tradicionales sino que dedican un excedente de sus utilidades en la compra de acciones de estas empresas promovidas por ellos mismos.

Cuadro N° 4
CUADRO EMPRESARIOS Y EMPRESAS 1920 -1930

Nombre del empresario	Chocolatería de los andes Fundada en 1925	Cía. exportadora del pacífico 1922	Vidriera de Pereira 1926	Cía. Hilados y Tejidos 1925	Construc-tora de Pereira 1926	Banco de Pereira 1926	Cervece-ría Tropical 1925	Telefóni-ca de Pereira 1930
ALFONSO JARAMILLO			X	X	X	X	X	X
SANTIAGO LONDOÑO	X		X	X				
NEPOMUCENO VALLEJO			X	X		X	X	X
ROBERTO MARULANDA	X	X			X	X		
EPIFANIO GAVIRIA		X		X		X		
MANUEL MEJÍA ROBLEDO		X	X	X	X	X	X	X
CAMILO GUTIÉRREZ	X		X	X				
ERNESTO VILLEGAS				X	X	X		
ELISEO ARBELÁEZ			X	X	X			
FRANCISCO MEJÍA		X		X		X		
BERNARDO MEJÍA		X				X		
JESÚS CANO		X	X					

FUENTE: Datos tomados de los archivos sobre disoluciones registradas en la Cámara de Comercio de Pereira entre los años 1925 a 1945.

Estos empresarios que operaban también en la actividad comercial, eran intermediarios de las grandes agencias exportadoras nacionales y ejercían el control de compra de la cosecha en los pueblos vecinos. Antonio García, en su Geografía Económica de Caldas dice al respecto:

Puede decirse que el occidente de Caldas, está dominado comercialmente por Pereira, municipio en el que se centraliza el mercado y el beneficio del café. Es pues aproximado el cálculo

de la Cámara de Comercio de que más del 25% de las plantaciones cafeteras caen bajo su dominio económico.

Por razón de la centralización del beneficio, resulta que aproximadamente un 50% del café exportado procede de los municipios tributarios: Balboa, Finlandia, Quimbaya, Tatama, Santa Rosa, etc. (García, 1978, p.257).

Al lograr un mayor control en el comercio del café, la clase comerciante local contó con

más capacidad de acumulación. El excedente acumulado se reinvertía en la actividad cafetera, ampliando las plantaciones y mejorándolas, o bien dotando a la ciudad de una mejor infraestructura para el beneficio y transporte del grano. Por otro lado se destinaba una mayor proporción del excedente en la importación de mercancías o de bienes de consumo corriente para atender las necesidades básicas de la población. No obstante, al cabo de unos años estas posibilidades de reinvertir el total del excedente en la actividad comercial y cafetera se vieron restringidas, debido a la imposibilidad de extender el área de influencia comercial o de control en la compra de la cosecha.

Los excedentes de capital acumulados por los comerciantes se dirigieron a la inversión industrial o al desarrollo de algunos servicios públicos, tales como: El tranvía, energía, la empresa de teléfonos, entre otras. Las razones que motivaron a los comerciantes a dirigir sus capitales a la industria fueron: la inestabilidad de los precios internacionales del café, que golpeaba fuertemente a los comerciantes que actuaban como intermediarios y, en segundo lugar, las restricciones para las importaciones provocadas por la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de los años 30. En Antioquia, según Fernando Botero H, las razones que llevaron a los comerciantes a transformarse en industriales “están relacionada con la crisis comercial de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que lleva a este grupo sui generis de comerciantes a iniciar las industrias” (Botero, 1984, p.177).

Los comerciantes además contaban con otras condiciones favorables para sus nuevas inversiones en la industria y los servicios, la disponibilidad de mano de obra, que podía ser contratada en calidad de obreros asalariados y la ampliación del mercado regional que han venido controlando desde los primeros años del siglo XX.

El resultado de este proceso fue la vinculación definitiva de la economía local con el desarrollo económico nacional. En la ciudad no se presentaban mayores dificultades o rivalidades entre sectores de clases económicas que se opusieran a la formación y consolidación de la economía de mercado. Además, es difícil diferenciar en la población pereirana de esta época, al grupo que derivara su poder económico en una actividad específica, llámese agricultor, comerciante o industrial. Por lo general, el personaje acaudalado con amplias posibilidades de participar en los negocios y en la actividad económica lo hacía en casi todos los campos, por no decir en los principales frentes de inversión en el momento, incluso hasta en la prestación de servicios públicos como la energía eléctrica o el tranvía, que en Pereira fueron creadas como empresas privadas.

El aspecto más notable y más discutido por los habitantes en estos años fue el excesivo centralismo ejercido por Manizales. Las personas más acaudaladas e influyentes políticamente ejercían una gran presión para independizarse de la “burocracia de Manizales”. No es gratuito que los mismos personajes citados como creadores de las más importantes empresas de Pereira, creadas entre 1925 y 1930, fueran también activos representantes del Gobierno Municipal, bien como concejales, alcaldes o tesoreros, etc., que en muchas ocasiones se quejaban de las dificultades y barreras que encontraban por parte de las autoridades departamentales para llevar a cabo sus proyectos económicos. En 1939, en el periódico *El Quindío* apareció un pequeño artículo que refleja esta inconformidad de los pereiranos:

En verdad, Pereira como contribuyente ha estado más que centralizado, pero como privilegiada de los poderes centrales nacionales y departamentales ha estado más que descentralizada: ninguno de los dos la ha tenido en cuenta en la distribución del presupuesto aunque sí en su formación [...]

Casi todos los departamentos de Colombia tienen loterías: el público habrá podido notar que la mayoría de ellos llevan el nombre del departamento que benefician y solamente hay dos que se han vuelto contra esa norma y que en vez de llamarse de Antioquia y de Caldas, llevan por sus nombres sus respectivas capitales de Medellín y Manizales, pero que fuese sólo el nombre centralizado, también los beneficios que con las ganancias las loterías prestan y conste que la de Manizales tiene el cinismo de anunciarse como la “lotería Nacional”.

La cerveza que más se consume en Caldas y quizás en el occidente es la de Póker que se elabora en Manizales y Pereira, sin embargo, en todo tiquete se ve únicamente a Manizales. Pereira por ninguna parte (El Quindío, 1939, p.2).

Estos hombres de acción, que actuaban como comerciantes, industriales y políticos, sabían que las posibilidades para lograr un mayor conocimiento económico y asegurar la modernización del aparato productivo, dependía en lo fundamental de su propia capacidad de trabajo, de la iniciativa y tenacidad para sacar adelante los proyectos, no esperaron a que la intervención del estado facilitara su labor emprendedora. Actuaron como gobernantes o líderes administrativos, empeñados más en la necesidad de consolidar un programa económico como único medio para alcanzar influencia en las decisiones políticas y administrativas en el departamento. La creación de las empresas era un medio para darle a la ciudad un espacio de representación en las decisiones administrativas.

Estos hombres de acción, que actuaban como comerciantes, industriales y políticos, sabían que las posibilidades para lograr un mayor conocimiento económico y asegurar la modernización del aparato productivo, dependía en lo fundamental de su propia capacidad de trabajo, de la iniciativa y tenacidad para sacar adelante los proyectos, no esperaron a que la intervención del estado facilitara su labor emprendedora.

No obstante, la importancia del conjunto de empresas industriales y comerciales creadas a principios del siglo XX, su vida fue bastante corta para la mayoría. Al cabo de pocos años enfrentaron diversos problemas: abastecimientos de materias primas, como fue el caso de la Vidriera de Pereira, que debía transportarla, con altos costos, desde Bogotá; o con dificultades para ampliar su participación en el mercado, el cual empezaba a ser monopolizado por industrias creadas en las tres ciudades más industriales del país. Se produjeron también procesos de fusión de las empresas creadas con capital local con empresas nacionales; el primer ejemplo en este proceso fue el Banco de Pereira, que al cabo de dos años fue integrado a la red nacional del Banco de Bogotá. La Cervecería Tropical, creada en 1926, luego llamada Cervecería Continental, fue absorbida por Bavaria en los primeros años de la década de 1930. La Choc-

latería de los Andes fue adquirida por la Compañía Nacional de Chocolates a partir de 1932.

La Vidriera de Pereira y la Empresa de Hilados y Tejidos de Pereira cerraron sus plantas definitivamente en la ciudad, la primera en 1945, al ser trasladados sus equipos a Bogotá, luego de ser adquiridos por Envases de Colombia S.A., y la segunda en 1932, clausurada definitivamente debido a la insuficiencia tecnológica de sus equipos, que no lograron competir con las industrias textiles más avanzadas.

Como se expuso anteriormente, el intento de industrialización de Pereira iniciado a partir de 1925 estaba asociado al crecimiento

de la población, pues la ciudad crecía a un ritmo vertiginoso en esos años; en sólo diez años, de 1918 a 1928, creció de 23.557 habitantes a 52.000. A pesar de que un alto porcentaje se dedicaba a faenas agrícolas, crecía la oferta de brazos para trabajar en obras de infraestructura y de servicios públicos o bien en la actividad manufacturera. Al crecimiento urbano se ha de sumar la mayor autonomía de los comerciantes y cafeteros locales, lograda a partir de 1923 con la llegada a la ciudad del ferrocarril del Pacífico.

Del grupo de empresarios destacados en el cuadro N° 4 se debe resaltar la figura del empresario y hombre cívico tal vez más importante de estos años en Pereira. Se trata de Alfonso Jaramillo Gutiérrez, quien fue un abanderado de las obras de progreso. Nació en Abejorral (Antioquia) en 1876, en una humilde y numerosa familia de 12 hermanos que muy pronto sufrieron la desgracia de perder a sus padres. Desde los ocho años se vio en la obligación de trabajar para contribuir al sustento de su familia, vivió un tiempo en Pácora y en Manizales, en donde trabajó como ayudante de carpintería, hasta llegar a ocupar el puesto de oficial en la instalación de las torres de la iglesia. En 1895 se trasladó a Pereira y estableció con sus escasos ahorros una “pequeña tiendita”. Desde muy joven don Alfonso Jaramillo se interesó por los problemas que afectaban el progreso de la ciudad, en particular llamó su atención la gran dependencia administrativa del Cauca a través de Cartago, que impedía por todos los medios la realización armónica de los proyectos de desarrollo. Don Alfonso fue comisionado para viajar a Bogotá y entrevistarse con su hermano Esteban Jaramillo, quien durante el gobierno de Marroquín fue nombrado como Ministro de Gobierno. No obstante los múltiples problemas que afrontaba el país en ese momento: la guerra civil y la pérdida del canal de Panamá, que reclamaban la total atención del gobierno, la cámara presentó un proyecto de ley que permitía al gobierno la creación y supresión de provincias; este proyecto fue rápidamente aprobado por el

congreso sin que la autoridad del Cauca, pese a su enorme influencia, pudiese detenerlo.

Participó don Alfonso en forma muy activa en los esfuerzos para dotar a la ciudad de una adecuada infraestructura de servicios; es así como intervino en la adquisición de una pequeña planta de energía que venía funcionando desde 1914 para que fuera administrada directamente por el municipio. También en la construcción del acueducto metálico y en la plaza de mercado, que permitiría instalaciones más cómodas e higiénicas. Gracias a su esfuerzo y a su sentido de civismo se logró la cooperación de la ciudadanía para la construcción y mejora de caminos y carreteras como las de Cartago y Armenia, que permitieron una mayor facilidad de comunicación y una salida más ágil al comercio de Pereira.

Para la realización de estas obras, la ciudad encontró siempre serias dificultades, limitados recursos económicos, problemas técnicos y, sobre todo, la aguda rivalidad existente con las autoridades departamentales, debido a los innumerables obstáculos que le ponían a cada propuesta e iniciativa de progreso. La intervención de don Alfonso y de un grupo de ciudadanos sirvió no sólo para sacar adelante sus proyectos sino también para crear un ambiente de confianza y seguridad en la comunidad que representaron.

Fue también un destacado promotor de iniciativas privadas. Inició en la década de 1920 una enérgica actividad para constituir sociedades anónimas vinculadas a los sectores industrial y comercial; promovió la creación de la Vidriera de Pereira, la Compañía Chocolatera de los Andes, la Compañía de Hilados y Tejidos de Pereira, la Comercializadora del Pacífico y, tal vez la empresa más insólita, pero que demuestra su enorme capacidad de trabajo y su visión de futuro, como fue la planta de teléfonos automáticos.

En efecto, se logró el vínculo con la Siemens, empresa con la cual se firmó un contrato en 1927 para la instalación de una planta automática de teléfonos en Pereira, que a la postre sería la primera en ser instalada en Colombia y una de las primeras en América Latina. El servicio telefónico se inició en 1929 con una “capacidad de 1.000 números con 1.750 líneas” (Ángel, 1983, p.283).

En resumen, las empresas creadas en Pereira en la década de 1920 estaban enmarcadas en el proceso de expansión de la economía cafetera, en la cual los pequeños productores cumplían un papel importante. El crecimiento del comercio era

un resultado de la mayor capacidad de compra de las familias campesinas y del creciente proceso de urbanización que vivía la ciudad a partir de fines del siglo XIX, pero también de la ampliación de la infraestructura vial y el arribo del ferrocarril, que dinamizaba

no sólo el transporte de café sino de todo tipo de mercancías con otras ciudades como Cali. En estos años un grupo de la élite local, que actuaba en forma simultánea como empresarios y líderes políticos, desarrolló importantes obras de infraestructura que permitieron a las empresas contar con los servicios básicos. Todo este dinamismo fue además motivado por la necesidad de ganar un espacio político para participar en la muy férrea centralización de las decisiones que se ejercía desde Manizales.

3. Segundo período de industrialización en Pereira

El período de las grandes inversiones industriales y del montaje de plantas modernas

en Pereira durante las décadas de 1920 y 1930 estuvo acompañado de otro aspecto importante, la consolidación y posterior transformación de la actividad artesanal. Sobresale y merece especial consideración la confección de ropaza y pacotilla que, como podrá observarse a lo largo de este trabajo, cumplieron un importante papel en la nueva dimensión industrial de Pereira a partir de la década del cuarenta.

Lo que podríamos llamar segunda etapa en el desarrollo industrial de Pereira difiere notablemente de la anterior pues no se establecieron empresas con grandes capitales y complejos

Lo que podríamos llamar segunda etapa en el desarrollo industrial de Pereira difiere notablemente de la anterior pues no se establecieron empresas con grandes capitales y complejos montajes de maquinaria y equipo; más bien fue el resultado de un proceso de desintegración de la actividad artesanal, que se fue transformando hasta adquirir el carácter de industria propiamente dicha.

montajes de maquinaria y equipo; más bien fue el resultado de un proceso de desintegración de la actividad artesanal, que se fue transformando hasta adquirir el carácter de industria propiamente dicha.

Al respecto, los comerciantes de tela encontraron

dos condiciones que pudieron aprovechar: De una parte, mano de obra capacitada en costura, sastres y modistas, que durante años atendieron las necesidades de la comunidad y, de otra parte, la creciente demanda de la población urbana, pero también de un sector muy importante en la economía y la sociedad del momento: el campesino cafetero.

Los campesinos consumían un tipo de ropa burda elaborada con driles muy gruesos y resistentes a las duras pruebas de su trabajo en el campo. En principio se satisfizo esta necesidad en forma artesanal; el usuario recibía la prenda confeccionada sobre medida. Para su producción no se establecía una división técnica del trabajo en sentido estricto, pues el artesano elaboraba

en su totalidad toda la prenda, desde el corte de la tela hasta el armado, salvo algunos trabajos adicionales como los ojales o pegar botones, etc., que eran realizados por otras personas auxiliares o aprendices del oficio.

Estas dos condiciones: conocimiento del oficio por parte de un grupo importante de personas y la demanda creciente del producto, hicieron posible el ingreso del comerciante en el negocio de la ropaza, dando origen a un proceso de manufactura a domicilio.

3.1 La manufactura a domicilio

El origen de la confección en la ciudad de Pereira se encuentra en la actividad artesanal que empezó a ser transformada por los comerciantes de géneros y telas, como lo dice el escritor Fernando Uribe Uribe:

Había otros almacenes en grande; Camel Ilian, Don Víctor Mazuera, Don Enrique Posada, Don Julio Castro y todos de tela, pues prendas confeccionadas no se vendían; eso era de manufactura doméstica, lo mismo las prendas interiores masculinas y femeninas y los trajes y vestidos de calle o de fiesta se hacían sobre medidas, por la señora de la casa o por las escasas costureras que a ello se dedicaban [...] (Uribe, 2002, p.107).

El crecimiento en la demanda de estas prendas motivó a los comerciantes de telas para entrar en el negocio y dar origen a la manufactura a domicilio. Veamos, en una cita extensa pero ilustrativa, lo que dice don Apolinar Mejía, un empresario local que se inició en la confección de ropaza, sobre la forma en que funcionaba el negocio:

Teníamos almacenes por los lados de la galería, en este tiempo (hacia los años de 1930) estaban ya las agencias de Tejicóndor y Fabricato que nos vendían las telas, nosotros doblábamos, no hacíamos el corte hasta que aparecía el cliente y mirábamos su tamaño exacto, se tenían tres tallas que cortaban con tijera, la talla pequeña, el

tamaño regular y el grande. En pantalones era un talle raso o montañero, venía reforzado y pedíamos que la costura fuera doble, los bolsillos eran de loneta y no lienzo, porque al campesino le llama la atención no lo fino sino lo grueso, porque lo asocia con resistencia. Hacíamos camisa también con almillá reforzada, le poníamos refuerzo en la sisa y le montábamos su doble costura...

[...] Comencé a ayudarles a los tíos míos que tenían el negocio de repartir ropaza y mandar a coser, el negocio era mucho más amplio, no solo la camisa y el pantalón. En ese tiempo se compraba un lienzo que no era tan blanco, sino de un ligero color hueso fino, de allí sacaban los pantaloncillos para hombre, los amarrados a media pierna y los que amarraban abajo. Se hacían con lona los delantales, para simular los que usaban los arrieros del gobierno que traían el correo. Este era un delantal de lona con unas rayas horizontales negras, hacíamos el “colorante” en una parrilla de hierro, el cual pasábamos luego con brocha, se utilizaba como principal componente la pepa de aguacate, quedando una mancha perfecta que no salía con nada. Mandábamos hacer las correítas en una talabartería y muchas veces los bolsillos también de cuero, se vendían los artículos de complemento; el poncho y las alpargatas.

Yo tomaba el tranvía hasta dos cuadras más abajo del lago, para que me quedara dos cuadras o tres del hospital, porque el tranvía pasaba por todo el centro de la ciudad y valía 5 centavos.

Allí en el barrio obrero entregaba a las señoras el paquete con las telas y un papelito donde decía qué debía hacer, a su vez recogía la producción que había; las docenas, docena y media o nueve doceavos, les daba un recibo y me venía con el paquete, en ese caso si me daban los otros cinco centavos para devolverme.

Eso fue en la primera etapa ya que el mercado fue desarrollándose y surgieron productores en Armenia, Ibagué, Medellín. La competencia fue muy brava, pero la seguimos manejando, porque teníamos los mejores vendedores. Aquel vendedor que llega el sábado donde vive el comprador o dueño del almacén y sabe cómo se llama la señora y los hijos y cuando cumplían años, les sabía los gustos, agregaba todo esto y el hombre se sentía

muy halagado, teníamos los mejores vendedores del tipo nuestro que era más vivo y despierto.

Nosotros cubríamos todo Caldas, el Valle por lo menos hasta Palmira, respetamos Cali, todo Tolima y parte del Huila hasta Neiva.

En esta primera etapa las que cosían vivían en un barrio de viudas, que el municipio les dio, ubicado al frente del hospital y se llamaba Barrio Obrero, eran 60 casas o 60 viudas. Nosotros les bajábamos el trabajo allí. No tenían que salir de la casa porque volvíamos por él, les entregábamos el hilo y los materiales, botones, bolsillos y telas listas para armar. No tenían horario, si los muchachos les daban tiempo para trabajar bien, sino nosotros más o menos las íbamos conociendo y sabíamos qué tiempo se demoraban para terminar una docena y allí mismo se les pagaba cuando entregaban la producción. Nosotros les entregábamos la tela en bloques (la tela en bloque es sin los cortes de acuerdo al tipo de prenda y talla, cada bloque es la tela necesaria para confeccionar cada prenda, pero el corte específico lo debía hacer la misma costurera) lo que sí se les entregaba eran los bolsillos cortados. Así fue como llegamos a tener 120 o 130 personas más o menos hasta 1946 o 1947". (Mejía, 1993)

Como se desprende del testimonio anterior, esta confección a domicilio logró perdurar por más de veinte años sin mayores modificaciones ni trastornos; esto plantea el interrogante sobre el momento y las causas en que estas formas de manufactura a domicilio fueron superadas y se constituyeron una industria de confección propiamente dicha.

La actividad artesanal a domicilio, se deduce de la entrevista, gozaba de enormes ventajas en términos de costo, pues dependía fundamentalmente del precio de la tela, hilos y otros insumos, como botones o cuero para algunas prendas; y la remuneración al trabajo de las señoras costureras, que por tratarse de un ingreso complementario, era muy inferior al salario normal de un obrero de la época. El comerciante que tenía un control y dominio sobre el mercado y sobre el consumidor final de la prenda, se ahorraba todos los costos y gastos

adicionales, ya que su inversión en activos fijos era muy baja. Estaba prácticamente libre de cargos financieros o de pago de interés, así como de gastos administrativos. Debía cubrir sólo gastos de ventas para atender los clientes que estaban por fuera de la ciudad, pues las ventas locales se realizaban directamente en sus almacenes.

Otro elemento interesante susceptible de análisis es el empleo de trabajo femenino que, como diría Hugo Ángel Jaramillo (en su ensayo "Hacia un matriarcado urbano"), creó una verdadera cultura de la máquina de coser y que se constituyó para las mujeres en una fuente de ingresos y de ocupación difícilmente reemplazable. En Pereira sólo era posible encontrar fuentes de empleo urbano femenino en las trilladoras y en la artesanía de la confección; en la primera se trataba de un empleo para el que no se requería ninguna capacitación, destreza o habilidad en particular y, además, que exigía el desplazamiento de la trabajadora al sitio. En la segunda se trataba de un trabajo más calificado, pero que se realiza a destajo en el propio hogar. En ambos casos la remuneración del trabajo era bastante baja, situación que les daba a los empresarios y comerciantes locales una ventaja competitiva con otras industrias nacionales que asumían mayores costos laborales. En el caso de otras empresas como Gales, fueron las exigencias laborales, para tratar de ajustarse a las condiciones y legislación nacional, las que terminaron por dar al traste con todo el esfuerzo empresarial descrito anteriormente.

Desde el punto de vista del comerciante, el negocio de la ropaza y la pacotilla era bastante rentable, debido a los bajos costos de la mano de obra y a la ausencia de costos financieros, situación que le permitía operar en un mercado de ingresos bajos muy sensible al precio.

En consecuencia, el negocio y la actividad confeccionista a domicilio de tipo artesanal gozaba de enormes ventajas difícilmente

aprovechables por una confección de tipo industrial; para esta última, las posibilidades de seguimiento y expansión no sólo estaban determinadas por aspectos macroeconómicos referentes a la demanda: nivel de ingreso, distribución del ingreso, sino también hasta cierto punto por el agotamiento o transformación de la actividad artesanal, o bien, modificaciones en las condiciones de oferta.

Este agotamiento de la actividad artesanal a domicilio en la confección se empezó a sentir en Pereira en los primeros años de la década de los cuarenta. En él intervinieron un conjunto de factores, tales como: la creciente competencia de productores de otras ciudades como Medellín, Ibagué, Armenia y Cali, que fueron ampliando también sus mercados regionales; los mercados tradicionales para la venta de los productos de esta confección artesanal entraron en un proceso de agotamiento debido a la creciente urbanización y, en consecuencia, al cambio en los hábitos de consumo.

La producción de ropaza empezó a declinar en la ciudad y fue sustituida en parte por un tipo de confección de prendas más elaboradas, orientadas al sector de población urbana como los vestidos para hombre. Esta confección fue realizada también dentro del marco artesanal. En la citada entrevista al empresario Apolinar Mejía se encuentra una buena descripción de esta etapa a la que se ha aludido.

Comenzamos a producir vestido de paño sobre medida, trajimos a un cortador ecuatoriano, don Luis Moreno, luego tuvimos varios cortadores, también teníamos quien hacía el chaleco, el pantalón. Todo sobre medida y un probador que hacía 2 o 3 pruebas. Lo único que no exigía era el pantalón que era más fácil que el saco; en éste se hacían una o dos pruebas y cuando era muy destacado el tipo, hasta más de dos; sobre todo mangas, cuello y solapa para que le cayera con plomo, porque muchas veces uno es “echado para delante”, entonces hay que aflojarlo a la manera de la persona. Seguimos trabajando en este negocio

al sistema de la ropaza. El cortador diseñaba y cortaba todas las partes; bolsillos, braguetas, mangas, pretinas, lo amarraba en un paquete con todos los componentes del vestido y yo todavía iba a repartirlos. Teníamos alrededor de 35 o 40 sastres, se les pagaba por piezas. Muchas veces no era él quien trabajaba sino la señora, en otras él, la señora y los hijos, pero ya era de calidad porque era sobre medida. Al artesano le fue gustando el trabajo porque tenía un trabajo sin moverse de la casa y fuera de eso hacía los contratos de los amigos o su clientela vieja. (Mejía, 1993)

Un aspecto importante en esta segunda fase de la artesanía de la confección es la contratación de personal especializado como el diseñador, cortador y probador. Estas funciones llegaron a ser realizadas por personas contratadas directamente por el empresario y se constituyeron por tanto en un cambio que fue combinando una cierta manifestación industrial con la forma tradicional de industria a domicilio. Estos trabajadores fueron los encargados de definir los sistemas de producción y el estilo de la prenda así como el control final de la calidad, pero no fueron los productores directos, ya que serían los artesanos a domicilio quienes elaborarían todo el proceso. Esta incipiente división del trabajo sería la base para la creación de empresas industriales en las cuales los artesanos y productores directos se reunieron en un mismo local bajo el control administrativo del empresario.

Aún en esta fase del proceso de producción de la confección, la inversión que debía realizar el comerciante era mínima pues no requería activos fijos como equipos, herramientas o arrendamiento del local, ya que estos medios de producción pertenecían y estaban bajo el control del productor y del artesano a domicilio. El comerciante debía aportar la materia prima y el primer proceso como el diseño y corte de la tela, con los cuales podía ejercer suficiente control del mercado y contar con capacidad competitiva por la rapidez en la entrega y la calidad en la confección.

3.2. Desarrollo de la industria

Al separarse las funciones de diseño y corte con la de costura se fueron creando las condiciones para que el conjunto de artesanos a domicilio perdieran el control del proceso productivo y del mercado, quedando a disposición de nuevos empresarios que llegaron a la ciudad atraídos en buena medida por la existencia de una oferta de trabajo abundante y concededora del oficio.

A finales de los años treinta y principios de los cuarenta fueron creadas en Pereira algunas empresas confeccionistas como Camisas Charles, Cerchez y La Garantía. Esta última empresa, aunque no era exclusivamente confeccionista, ya que producía telas en tejido de punto y confección de camisetas, llegó a dominar el mercado nacional por muchos años.

Esta nueva dinámica industrial en los años cuarenta se debió en buena medida a la participación de empresarios provenientes de otras regiones de Colombia o bien extranjeros, las tres empresas mencionadas anteriormente eran de empresarios de otras regiones; Antioquia, Cundinamarca y Cali; de esta última procedía la empresa matriz de La Garantía creada por Antonio Dishington a principios de siglo. Otras empresas importantes creadas en esta época fueron textiles Safir, Muebles Ensestein, Jarcano y camisas don Félix. Su importancia no se debe sólo al aumento de la producción y al empleo industrial; el gran aporte de los empresarios de otras regiones fue su proceso de transformación de la estructura artesanal dominante. Los nuevos empresarios locales aprendieron y se prepararon dentro de estas empresas en las cuales trabajaron y en ellas conocieron las técnicas productivas y administrativas necesarias para iniciar una actividad industrial.

También es necesario destacar la presencia en la ciudad de un representativo núcleo de familias libanesas o sirias creadoras

de diferentes negocios de tipo comercial e industrial, que aportaron nuevas experiencias e imprimieron un ambiente de trabajo y competitividad que estimuló a los empresarios locales a crear sus propios negocios. Esta circunstancia permitió que la ciudad se nutriera del aporte de los forasteros y que los recibiera con gran hospitalidad, reforzando así el carácter de sociedad abierta que la ha distinguido. Los criterios sociales que se impusieron para permitir el acceso del forastero tanto nacional como extranjero, estuvieron determinados por su capacidad de trabajo, laboriosidad y honestidad. Al respecto, en el libro de Manuel Rodríguez “El empresario industrial del Viejo Caldas”, encontramos lo siguiente:

“En Manizales las empresas fueron fundadas casi sin excepción por caldenses, mientras que en Pereira una porción amplia de las industrias fueron fundadas por personas u organizaciones no originarias de la región” (Rodríguez, 1983, p.37).

En relación con lo anterior, en el cuadro N°5 se compara el origen de los empresarios fundadores de las ciudades de Manizales y Pereira, clasificados en tres categorías; los provenientes de la región del Viejo Caldas; los de otras regiones y los empresarios extranjeros. Cada categoría se subdivide de acuerdo a si las empresas fueron fundadas por personas naturales o por organizaciones como corporaciones financieras o sucursales.

Del cuadro siguiente se desprende que en Pereira el 57.8% de los empresarios procedían de la región, mientras que en Manizales los mismos representaban el 90%. El 42% restante de empresas pereiranas, tomados en la muestra, eran provenientes de otras regiones: 29% nacionales y 13% empresas de capital extranjero.

La mayor movilidad y apertura de la sociedad pereirana de la época se pone de manifiesto también con la participación de

Cuadro N° 5
LUGAR DE ORIGEN DE LOS FUNDADORES

Viejo Caldas	Manizales		Pereira	
	N°	%	N°	%
Personas Naturales	18	60.0	19	50.0
Organizaciones	9	30.0	3	7.8
Otras regiones de Colombia				
Personas Naturales	0		11	29.0
Organizaciones	2	6.6		
Países Extranjeros				
Personas Naturales	0		0	
Organizaciones	1	3.3	5	13.0
	30		38	

Fuente: Rodríguez B., Manuel. (1983). El empresario industrial del viejo Caldas. Bogotá. Universidad de los Andes. Bogotá. p.37.

empresarios provenientes de estratos socio económicos bajos o medios. Los creadores de empresa en los años cuarenta no eran originarios de familias acaudaladas con poder económico o político; al contrario, eran por lo general empleados y obreros de las empresas manufactureras creadas con anterioridad, o pequeños comerciantes que con sus rentas de trabajo acumularon un pequeño ahorro, el cual invirtieron en su incipiente proyecto industrial.

A finales de los años cuarenta y toda la década del cincuenta, la ciudad vivió un período de crecimiento industrial. La confección de vestidos, que inició como industria a domicilio, se fue transformando en una empresa manufacturera; sobre todo en el caso de Confecciones Valher, que transformó su base tecnológica de producción incorporando nuevos equipos y procesos modernos de administración del taller que le permitieron aumentar en forma considerable su capacidad operativa y, por tanto, su capacidad para competir en el mercado nacional. Otro factor que ayuda a

explicar este auge de la actividad industrial es el gran crecimiento de la población urbana en el municipio. En 1938 los habitantes de Pereira eran 60.492 personas, con un porcentaje rural del 49.1 %. En 1951, esta población era de 115.342 personas, con una participación rural del 34%.

La población activa, tanto urbana como rural sumaba 72.975 personas, o sea el 63.2% del total de la población; es importante observar que la participación de la población asalariada urbana representaba un 46.0% del total de población activa, mucho mayor que el porcentaje de población asalariada en el campo (22.8%), lo que significa que la ciudad se había convertido en activa generadora de empleo. Esta creciente urbanización se puede explicar por la afluencia de inmigrantes campesinos de las zonas vecinas afectadas por la violencia política que se agudizó a partir de 1948. Ya no se trataba de procesos de inmigrantes de otros departamentos sino de un fenómeno de reubicación de la población de los municipios vecinos cercanos a la ciudad.

Cuadro N° 6
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN FORMAS DE ACTIVIDAD 1951

	Población	%	Total	%
Población urbana			76.262	66.0
Población económicamente activa	36.975	100.0		
Activa independientes.	19.975	54.0		
Asalariada	17.000	46.0		
Asalariada permanentes.	10.000	27.4		
Asalariada no permanentes.	7.000	18.9		
Población rural			39.080	34.0
Activa	36.000	100.0		
Activa independientes.	24.000	66.7		
Aparceros arrendatarios	3.800	10.6		
Asalariada	8.200	22.8		
Asalariada permanentes.	3.000			
Asalariada no permanentes.	5.200			
TOTAL			115.342	

Fuente. ANDI. "Pereira desarrollo y perspectivas 1964", en: Atlas socio económico departamento de Caldas, tomo IV, 1975, p. 24.

De acuerdo con el plan de desarrollo de Pereira, la tasa de crecimiento de la población de los municipios cercanos en el período intercensal 1951-1964, fue así:

"50% presentaron tasas negativas de crecimiento en su población, un 25% permanecieron relativamente estables y el restante 25% tuvieron tasas de crecimiento muy inferiores a la de cualquiera de las ciudades capitales de departamento " (Contreras, 1967, p.6)

Con seguridad este proceso se venía presentando desde mediados de la década del cuarenta y se prolongó hasta fines de los sesenta pues, en el censo de 1964, Pereira alcanzó

188.365 habitantes de los cuales 147.487 (78.3%) era población urbana y 40.878 (21.7%) rural.

Otro elemento importante para el análisis económico de este período es el incremento considerable en el área cultivada en café. No obstante, de 1932 a 1970 se presentó una significativa reducción de la productividad por hectárea que se intentó recuperar en la década de 1980, pero sin alcanzar los niveles iniciales.

Como se puede apreciar en el cuadro No. 7, en 1932 Pereira alcanzó una excelente productividad por hectárea equivalente a los niveles obtenidos por Armenia y Manizales. En los 28 años siguientes se extendió el cultivo del café hasta 14.165 hectáreas, que representaron el 28% del total de explotaciones agropecuarias del municipio.

Cuadro N° 7

Censo	N° de hectáreas de café	Prod. Café kilos	Prod. Kilos hectárea
1932	4.687.8	4.164.440	888.35
1960	14.165.1	7.237.000	510.90
1970	14.281.5	8.456.195	592.10

Fuente: Palacios, Marco. El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política. Bogotá, 1983, El Áncora editores, cuadro No 66 pág. 450. Datos 1960, censo agropecuario de 1960.

Cuadro N° 8
EMPLEO PEREIRA 1962
DISTRIBUCIÓN POR SECTORES ECONÓMICOS

Sector	Empleo	%
Agricultura y ganadería	3.899	21.2
Industria y manufactura	6.318	34.3
Construcción	1.119	6.1
Comercio	3.031	16.5
Bancos y finanzas	383	2.0
Transporte y comunicaciones	387	2.0
Servicios	2.625	14.3
Otros	644	3.5
TOTAL	18.406	100.0

Fuente: Seguro Social. Pereira 1962.

Para 1962, la industria se constituyó en el sector que generó más empleo con una participación del 34.3%, seguida por la agricultura y ganadería con el 21.2%, donde se ocupaba el 16% de la población activa del municipio.

El crecimiento de la población urbana en el municipio ejerció una presión en los salarios industriales que no crecieron al mismo ritmo que el alcanzado en otras ciudades industriales como Medellín.

Cuadro N° 9
NIVELES MEDIOS DE SALARIOS INDUSTRIALES
SALARIO MENSUAL

Año	Pereira	Antioquia	
	Empleados	Obreros	Obreros
1956	471	255	273
1957	496	326	326
1958	512	369	389
1959	548	386	430
1960	601	433	508
1961	648	504	582

Fuente: ANDI. Pereira desarrollo y perspectiva, 1964, p. 25.
Poveda Ramos, Gabriel. Historia económica de Antioquia. Medellín. Ed. Autores Antioqueños, Vol. 41, 1958, p. 350.

En Pereira los salarios se incrementaron en los seis años comprendidos entre 1956 y 1961, en un 98%, mientras que en Antioquia los salarios aumentaron 113%. La diferencia en salarios fue de 15% para el último año, lo cual brindó una ventaja competitiva en la estructura de costos debido a las características de las empresas pereiranas de ser muy intensivas en mano de obra. En síntesis, la nueva fase de industrialización en Pereira tuvo dos vías claramente diferenciadas:

En primer lugar, la transformación de la producción artesanal de ropaza y pacotilla en la industria a domicilio, dedicada a la confección de vestidos para hombre. Esta transformación, como ya se dijo, fue impulsada por las nuevas inversiones industriales en manos de empresarios de otras regiones y también por la influencia de las disposiciones gubernamentales en el código de trabajo. La legislación establecía exigencias en torno a la jornada de trabajo, que

cubría también a los artesanos a domicilio. En el caso de la confección se determinó un tiempo necesario para la producción de una prenda y con esta base se calculaba el número total de prendas que debía producir cada artesano en la semana. La fijación de este “estándar” de la producción no obedecía a estudios realizados con arreglo a criterios técnicos, por tal motivo el número de prendas “autorizado” por la oficina de trabajo siempre era inferior a los promedios de confección semanal, que por tradición se habían establecido entre comerciantes y artesanos.

Las prendas excedentes, de acuerdo al estándar de la Oficina de Trabajo, debían ser pagadas como horas extras, condición que era inaceptable para los comerciantes debido a que ellos no tenían ningún control sobre el trabajo del artesano. La imposibilidad de lograr un acuerdo en cuanto a número de prendas promedio y jornada de trabajo llevó a la suspensión de la actividad productiva

por casi dos años. Al cabo de este tiempo, los sistemas productivos reaparecieron en forma de empresas industriales, en las cuales el comerciante asumía las funciones propias de un empresario industrial, a saber: la instalación de un taller con equipos y herramientas de su propiedad, el control total de las diferentes operaciones necesarias para la confección de la prenda, contratación de trabajadores que operaban en las instalaciones y los talleres de la empresa como obreros, y un aspecto esencial, la producción en serie de vestidos, abandonando la confección sobre medida. Bajo esta primera modalidad aparecieron dos empresas que cumplieron un importantísimo papel en el contexto de la industria pereirana, como lo fueron: Confecciones Valher y Vestidos Gales.

Una segunda vía o modalidad en la ampliación industrial de Pereira se presentó mediante el surgimiento de pequeñas empresas de tipo familiar, creadas por empresarios locales quienes con sus rentas de trabajo lograron adquirir equipos necesarios para empezar una pequeña producción independiente. En esta segunda modalidad es necesario destacar la participación de la mujer, no sólo como obrera en las industrias confeccionistas sino también y, en forma muy activa, como la promotora e iniciadora de empresas.

El aprendizaje de las costuras y la máquina de coser casera se han constituido en un símbolo predominante económico y también en un estatus mejorado de la escala social, la facilidad de adquirir la máquina por cuotas casi siempre con sacrificio asfixiante o en la prendería (monte pío) por su valor asequible, ha creado paulatinamente algo que yo, un profano en la materia llamaría "cultura de la máquina de coser", determinando la dependencia que de ella se tiene y la posibilidad de vida que genera (Ángel, 1978, p.5).

La mujer inició, como lo dice Hugo Ángel Jaramillo, una pequeña producción casera, confeccionando para sus vecinos y algunos clientes ocasionales, lo que fue permitiendo un

pequeño margen de acumulación que se reinvertía en nuevos equipos, hasta que le permitió ofrecer sus productos a los comerciantes locales.

En los primeros años el hombre no intervenía directamente en el pequeño negocio hasta que el volumen de producción superaba la capacidad y esfuerzo de venta realizado por su mujer. El papel inicial del esposo estaba relacionado con las ventas, ofreciendo los productos a los comerciantes locales y regionales; visitaba pueblos y ciudades vecinas, dándole posteriormente un carácter y dimensión industrial a la empresa. Con el crecimiento de sus negocios el hombre asumía otras funciones y responsabilidades como el manejo financiero, compras, cobros y recuperación de cartera. La mujer permanecía al frente de la producción dedicando cada vez más tiempo al diseño de la prenda y a los controles de calidad.

Se ha destacado el papel de la industria confeccionista porque éste fue el sector más dinámico en estos años y que tuvo un efecto económico multiplicador, ya que alrededor de él se fortalecieron otras ramas de la producción manufacturera como la industria de muebles de madera, imprentas, industria del cuero y la fabricación de productos y piezas mecánicas. No obstante el surgimiento de nuevas ramas manufactureras, su participación en el total de la producción bruta fue poco representativa.

Desde sus comienzos, la producción industrial de Pereira ha estado concentrada en unos cuantos sectores: en 1953, de los \$111 millones de producción bruta, sólo dos subsectores, alimentos y confección, cubrían el 92.2%; el 7.8% restante se repartía en forma más o menos homogénea entre muebles de madera y productos de madera (1.5%), imprentas y editoriales (1.4%), cuero y calzado (1.3%), metálicas y metalmecánica (2.1%), productos químicos y farmacéuticos (1.5%).

Para 1961, la estructura de la producción bruta industrial de Pereira no había cambiado

en forma significativa pues los mismos dos sectores, alimentos y bebidas, sumaban el 85% del total de producción bruta, que ya alcanzaba los \$223 millones, el cambio se presentaba en la participación de la confección que en 1953 era de un 15% y en 1961 alcanza un 28% del total. (DANE, 1961, p. 2)

La composición de los sectores restantes era bastante similar a la de 1953, con excepción del rubro de industrias diversas que pasó de 0.3% a 6.3% en el último año.

En cuanto a la concentración de la actividad industrial en unos sectores, ésta se mantuvo en Pereira. En 1987, de los 28 subsectores de industria manufacturera que ofrece la clasificación internacional (CIU,) sólo se encontraron 20 con alguna representación significativa, ocho de estos subsectores producían el 94,5% del total, los doce restantes tuvieron una participación ínfima dentro del total de producción bruta. Pero el nivel de concentración de la producción fue aún mayor cuando encontramos que tan solo cuatro renglones: alimentos, bebidas, textiles y confección, sumaban el 82% de la producción bruta total. Ahora bien, no sólo fue alto el grado de concentración de la producción, sino que fue muy alta la especialización dentro de los mismos subsectores. En 1987, el 93% de las empresas clasificadas en el sector alimentos producía artículos de panadería y eran pequeños negocios que alcanzaron una participación en el sector del 30%. Sólo dos empresas de alimentos: Ingenio Risaralda y Comestibles La Rosa, producían el 60% de todo el sector. Lo mismo para confecciones, en donde el 80% de las empresas tenían como línea principal la confección de camisas para hombres.

A mediados de la década del sesenta se observaron signos de agotamiento en la producción industrial, manifiesta en la reducción de la inversión en el sector y en el cierre definitivo de algunas de las empresas mas importantes.

La inversión total de las empresas financiadas pasó de \$ 439.697 en 1964 a \$ 330.192 en 1965 y de 4.753 empleados industriales en 1964 se redujo a 3.569 en 1965.

Esta situación no difiere de lo que ocurría entonces en el resto de la economía nacional: agotamiento en el proceso sustitutivo de bienes de consumo corriente, debido a la incapacidad del mercado interno de absorber la oferta de producción industrial. Las grandes empresas de carácter nacional, que desde mediados de la década del cincuenta sintieron el efecto de la estrechez del mercado interno, lograron en parte superar o al menos postergar el problema gracias, en primer lugar, a los procesos de fusión con empresas más pequeñas o al control oligopólico que les permitía un dominio casi absoluto del mercado interno. No obstante, al cabo de unos años la caída internacional del precio del café creó condiciones internas en la demanda efectiva que terminaron por deprimir los niveles de crecimiento del sector industrial.

La estrategia de la gran empresa fue la diversificación en sus líneas de producción, orientado a los sectores de ingresos más dinámicos, los únicos con suficiente capacidad de compra para demandar productos manufacturados. Dicha estratificación permitió a los pequeños productores de bienes de consumo corriente, entrar a competir en los mercados de menores ingresos, gracias a que sus estructuras de costo les permitían ofrecer productos similares pero a un precio inferior. Las empresas creadas en Pereira en los años cincuenta se orientaron a satisfacer las necesidades de los sectores de ingresos bajos y medios; obreros, campesinos y empleados urbanos con menor capacidad adquisitiva pero que por su volumen conformaron un mercado bastante atractivo. Por esta razón los empresarios eligieron una estrategia de conservación, estabilizando el crecimiento de la empresa, se dieron cuenta de que su ventaja competitiva no estaba en el volumen de ventas, sino en mantener una estructura de

costos reducidos en los cuales la participación de los costos fijos fuera más pequeña. No es desacertada la opinión de algunos empresarios locales que al referirse a la quiebra de empresas importantes de la ciudad, como Jarcano, Félix Carillo y Confecciones Saad, la atribuyan a la construcción y ampliación de sus propias sedes, pues alteraron en forma sensible su estructura de costos.

Conclusiones

1. El proceso económico que facilitó el surgimiento de la industria en Pereira puede ser explicado por la transformación de la actividad artesanal, después de la década de 1940, y por la baja participación de la actividad agrícola y cafetera en la vinculación de la mano de obra. Para esta época el área cultivable se encontraba prácticamente cubierta y el crecimiento en el sector agrícola dependía más del incremento en los niveles de productividad, que en la ampliación de frontera. En tercer lugar el crecimiento urbano en las décadas de 1950 y 1960, que permitió una ampliación apreciable de la oferta de trabajo.

Pero no sólo estas condiciones explican el proceso industrial en su segundo ciclo, pues en la ciudad se vivió una serie de circunstancias sociales que la propiciaron, tales como:

a) Las condiciones de sociedad abierta, que permitieron la llegada e instalación de empresarios y empresas de otras regiones del país y del exterior, que crearon un nuevo escenario económico en el cual la producción industrial fue aceptada como el motor del crecimiento económico.

b) La urbanización y el estilo de vida ciudadano. Se creó en la ciudad un ambiente y una “cultura empresarial” en el sentido de valorar el esfuerzo individual y la creatividad orientada a las actividades comerciales.

c) La capacidad de trabajo, laboriosidad, constancia y honradez fueron los criterios que sustentaron las nuevas relaciones sociales y los que otorgaron reconocimiento y crédito a la persona, por encima de otras consideraciones, como posición social y tradición familiar.

2. En la segunda experiencia industrial de Pereira prevaleció el pequeño empresario. Éste tuvo acceso a la actividad manufacturera gracias a la generalización de los conocimientos técnicos necesarios para el proceso productivo. Esta difusión operó en dos sentidos: preparación de empresarios potenciales, que se logró con la instalación de varias empresas provenientes de otras regiones y la capacitación de la mano de obra en costura. Para ésta intervinieron no sólo las empresas mencionadas sino que la ciudad contaba de tiempo atrás con una amplia tradición artesanal, pero la nueva población encontró un conjunto de escuelas de corte y confección así como las mismas empresas distribuidoras de máquinas de coser, que capacitaron a las compradoras y también varias comunidades religiosas como el patronato San Vicente de Paúl, que cumplieron un importante papel en la capacitación de costureras y enfermeras, como parte de un programa social orientado a proteger a la mujer.

3. Las características de los empresarios locales fueron fundamentalmente: alta capacidad de trabajo, persistencia en la actividad y habilidad para negociar. No fueron por lo general personas con niveles altos de educación ni poseedoras de conocimientos técnicos desarrollados; su capacidad empresarial estaba, por lo tanto, sustentada en su laboriosidad personal y la de su familia, y en su experiencia y conocimiento del negocio.

Debido al esfuerzo realizado para el montaje y desarrollo de la empresa en la cual estaban comprometidos los ahorros familiares de muchos años, el empresario fue bastante adverso al riesgo. Sus acciones orientadas al

cambio fueron por lo general moderadas; prefirió estrategias de conservación y estabilidad a las estrategias de crecimiento.

4. En la segunda fase del proceso industrial no se presentaron traslados de excedente de capital del sector cafetero a la industria; fue más clara la vinculación de los comerciantes, sobre todo aquellos que durante las décadas anteriores estuvieron vinculados a la confección artesanal.

El origen del capital no provino de un proceso previo de acumulación de dinero, sino de los ahorros por rentas de trabajo, financiación de proveedores y, más tarde, por la vinculación del sistema financiero.

5. En este trabajo no se ha tenido en cuenta la participación de las empresas extranjeras, como: Comestibles La Rosa, Paños Omnes, Hilos Cadena, Transformadores TPL y Papeles Nacionales, que también fueron creadas entre los años 1950 y 1970 y contribuyeron en forma considerable al crecimiento industrial de la ciudad, a la capacitación y formación de la cultura emprendedora, así como a la difusión de modelos y técnicas administrativas que han servido de modelo y referente para muchas de las empresas locales. Se ha querido hacer énfasis en los procesos internos y locales, para explicar la naturaleza de la evolución económica y empresarial, que fueron las creadoras de un escenario propicio para la instalación de empresas de capital extranjero.

BIBLIOGRAFÍA

Manuscritos

Archivo Municipal. Actas del Concejo Municipal de Pereira. Año 1891.

Archivo Municipal. Actas del Cabildo y Concejo Municipal. Años 1874 a 1876. Censo de población y Deliberaciones.

Archivo Municipal. Actas de la junta Auxiliar legislativa de Pereira. Libro 1867-1873. Proyecto de deliberación del 25 de Mayo de 1867. Artículo 1.

Archivo Municipal. Actas del Concejo Municipal. Libro del año 1928. Informe suministrado por el concejo Municipal a instancias del ministerio de relaciones exteriores.

Cámara de comercio de Pereira. Libro de disoluciones, revisión de diferentes períodos entre 1940 y 1970.

Periódicos y Revistas

El Municipal. Pereira, mayo 22 de 1918. N° 26.

Nueva Imagen. Revista de las Empresas públicas de Pereira. 1981.

Asociación Nacional de Industriales ANDI - Pereira desarrollo y perspectivas, 1964.

Atlas socio económico departamento de Caldas. Tomo IV.

El Quindío. Descentralistas y centralizadores. Junio 3 de 1939. N° 84.

Entrevista

Mejía, Apolinar. Entrevista concedida en julio de 1993.

Libros e Informes

Ángel Jaramillo, Hugo. (1995). Pereira Espíritu de libertad. Pereira. Colección literaria del fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes de Risaralda.

Ángel Jaramillo, Hugo. (1983). Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico. Pereira. Ediciones graficas Olímpicas.

Ángel Jaramillo, Hugo. (1978). Hacia un matriarcado urbano. Anotaciones sociológicas sobre Pereira. Pereira. Editorial UCPR.

Cardona López, Gilberto. (2003). Raíces de la desindustrialización en Risaralda. Pereira. Editorial Papiro.

Contreras, Víctor. (1967). Plan de Desarrollo para Pereira. Santafé de Bogotá. Universidad de los Andes.

DANE. (1961). Investigación industrial de Pereira. Resumen estadístico.

Echeverri Uribe, Carlos. (2002). Apuntes para la historia de Pereira. Colección clásicos de Pereira. Número 1, Tercera edición de la Academia de historia de Pereira y el Instituto de Cultura de Pereira. Pereira. Editorial Papiro.

García, Antonio. (1978). Geografía económica de Caldas. Segunda edición. Bogotá. Banco de la Republica.

Poveda Ramos, Gabriel. (1958). Historia económica de Antioquia. Autores Antioqueños Vol. 41. Medellín.

Palacios, Marco. (1983). El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política. Segunda edición. Bogotá. Ancora editores.

Rodríguez Becerra, Manuel. (1983). El empresario industrial del viejo Caldas. Bogotá. Editorial Universidad de los Andes.

Sánchez A, Ricardo. Pereira 1875- 1935. Colección clásicos de Pereira. Número 2, Segunda edición. Academia de historia y el Instituto de Cultura de Pereira. Editorial Papiro.

Uribe Uribe, Fernando. (2003). Historia de una ciudad. Pereira. Colección clásicos de Pereira Número 4. 2ª Edición, Academia de historia y el Instituto de Cultura de Pereira. Editorial Papiro.

Valencia Llano, Albeiro.(2000). Colonización, fundaciones y conflictos agrarios. Segunda edición. Manizales. Editorial Tizan.